

Retos de las reformas educativas en América Latina Challenges of educational reforms in Latin America

Iván José Medina Payarez ¹

DOI: 10.29151/hojasyhablas.n17a7

Resumen

En las últimas décadas los países de América Latina han realizado una importante ola de reformas a los sistemas educativos para afrontar problemáticas, necesidades y retos que han surgido en el marco de procesos de globalización, recomendaciones de organismos transnacionales, y dinámicas internas de cada estado. Este artículo de reflexión aborda temáticas como la cobertura, la desigualdad, la calidad educativa y la formación docente en el contexto de las políticas públicas.

Palabras claves: Reforma Educativa; Cobertura; Calidad Educativa; Desigualdad; Formación Docente; Políticas Públicas.

Abstract

In the last decades Latin American countries have made an important wave of reforms to the educational systems in order to face problems, needs and challenges that have emerged in the globalization context, recommendations from transnational organizations and internal dynamics of each state. This reflection paper analyzes topics such as coverage, inequality, educational quality and teacher training in public policies.

Keywords: Education Reform; Coverage; Educational Quality; Inequality; Teacher Training; Public Policies.

Recibido: 30/01/2019 / Aprobado: 13/05/2019

¹ Magíster en Educación de la Universidad de Sucre. Correo: medinaivan30@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9782-0723>



1. Introducción

Es pertinente reflexionar sobre las reformas educativas que se han gestado a nivel de los países de América Latina, y en este contexto reconocer los retos que siguen pendientes en tópicos relacionados con cobertura, desigualdad, y calidad educativa. En este sentido, se destacan avances en materia de cobertura, especialmente en el nivel de educación básica, lo cual ha estimulado el problema de la desigualdad en los sistemas educativos.

El crecimiento sistemático de las tasas de cobertura a nivel de América latina refleja los efectos de una política que se ha inclinado por garantizar el acceso al sistema educativo y en una apuesta gubernamental se han diseñado programas especiales para fortalecer la canasta educativa, afianzando servicios de alimentación, transporte e incentivos para el ingreso y permanencia en el sistema.

Ahora bien, en el marco de las reformas educativas se ha subrayado la necesidad de priorizar “una educación que incorpore efectivamente a las grandes mayorías latinoamericanas a la actual sociedad de la inteligencia” (García-Huidobro, 2009, p. 32). En este contexto, López (2009) advierte que “el acceso a la escuela no es condición suficiente para acceder al conocimiento” (p. 36). Por tanto, se considera necesario el diseño e implementación de programas especiales que tengan como foco aspectos relacionados con la calidad educativa y que impacten directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje que se promueven desde los centros escolares.

Los avances logrados en materia de cobertura educativa han tenido incidencia en la profundización de problemas asociados a la desigualdad en el sistema educativo. Esto considerando la falta de condiciones básicas en aspectos como la

infraestructura física e infraestructura tecnológica, en oportunidades de formación de los equipos docentes y la escasez de materiales educativos de alta calidad en los establecimientos educativos ubicados en zonas de difícil acceso, preferentemente en áreas periféricas y rurales.

Desde la reflexión propuesta por este artículo, se analizan referentes de organismos multilaterales, académicos y estudiosos de las reformas, a fin de profundizar diversas perspectivas relacionadas con la ampliación de cobertura, el problema de la desigualdad y los programas de calidad educativa. También se hace referencia a los cambios y dinámicas que se han generado a partir de las reformas educativas, considerando la influencia de las declaraciones de organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante UNESCO) enmarcadas en el movimiento de educación para todos.

Los hallazgos en la revisión de los referentes teóricos confirman que siguen vigentes importantes desafíos para los sistemas educativos de Latinoamérica, especialmente en la disminución de las brechas sociales y el acceso a una educación de calidad para todos. Esto reitera la necesidad de un sistema de educación inclusiva que permita superar los problemas de exclusión y desigualdad que predominan en la mayor parte de los sistemas educativos, especialmente, en los niveles de educación media y educación terciaria.

2. Retos de las reformas educativas en América Latina

Cuestionarse sobre los retos sociales en los estados latinoamericanos después de la implementación de reformas en el sector educativo, implica realizar un profundo análisis del impacto que han

tenido esas transformaciones de política pública a la luz de dos grandes variables o categorías a tener en cuenta: en primer lugar, abordar el tema de la cobertura en términos de acceso y permanencia en el sistema educativo, y en segundo lugar, la calidad educativa asociada concretamente a los aprendizajes de los estudiantes y a los procesos de formación docente relacionados con aspectos fundamentales de la gestión pedagógica curricular.

Dado el comportamiento de la matrícula en las últimas décadas, se puede precisar que se han dado más avances en materia de ampliación de cobertura, en términos de crecimiento de la matrícula especialmente en sectores poblacionales históricamente excluidos, que en mejoras significativas a la calidad de la educación, representadas en el desarrollo de mejores aprendizajes de estudiantes, considerando los resultados de pruebas internacionales y domésticas, es decir, pruebas estandarizadas que miden los niveles de desempeño de los educandos en correspondencia a referentes de calidad internos de cada Estado, y que se han reconocido por la comunidad internacional como competencias básicas.

En este contexto es pertinente señalar que:

Según datos de la UNESCO, entre 1970 y 1997 la educación primaria en América Latina y el Caribe se había duplicado (pasó de 45.000.000 a 85.000.000 de matriculados), la secundaria se había triplicado - pasó de 10.000.000 a 29.000.000 - y la superior casi sextuplicado - saltó de 1.600.000 a 9.400.000. (García-Huidobro, 2009, p. 22).

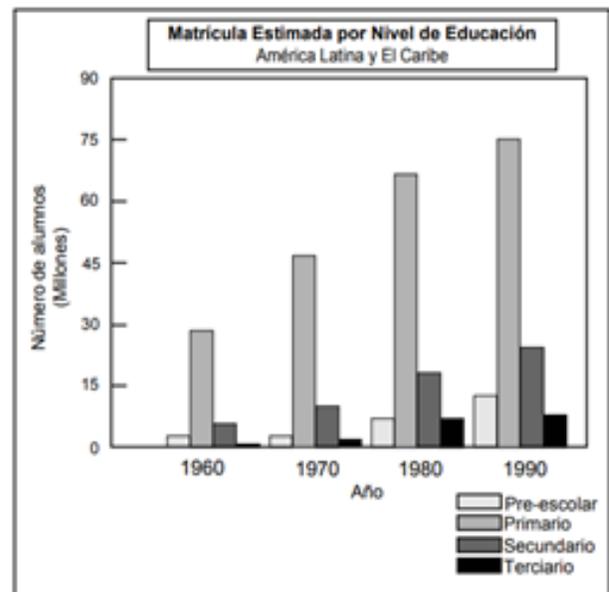
Estas cifras oficiales confirman que las políticas que se han venido desarrollando a nivel de los Estados latinoamericanos han impactado positivamente los indicadores de cobertura. A nivel

general, para el periodo definido entre 1990 y 2007 se había logrado una meta alentadora que compensaba de cierto modo las pretensiones de los reformistas, considerando que “la asistencia escolar de niños entre 12-14 años se elevó del 84% al 94%, y en la población de entre 15 y 18 años el aumento fue de más de 15 puntos porcentuales llegando al 76%” (García-Huidobro, 2009, p. 23).

Este esfuerzo de los países obedece a la relevancia que se le ha otorgado al derecho a la educación primaria, teniendo en cuenta que “fue el primero en ser establecido en los tratados internacionales, forma parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y desde ahí ha sido incluido en todos los instrumentos internacionales relacionados” (OREALC/UNESCO, 2013, p. 59).

En el mismo sentido, la información que se presenta en el gráfico reitera el aumento sistemático de las tasas de cobertura en todos los niveles

Gráfico No. 1. Matrícula estimada por nivel de educación en América Latina y el Caribe.



Fuente: Schiefelbein 1995. Bulletin 37, y UNESCO Statistical Yearbook 1995 (cómo se citó en Puryear, 1996).

del sistema educativo.

En el gráfico se representan los datos oficiales de la matrícula en los diferentes niveles del sistema educativo a nivel de los países de América Latina y el Caribe, proyectando el aumento más significativo en el nivel de educación básica primaria, en el que se destaca un incremento de cuarenta y cinco millones de alumnos matriculados entre 1960 y 1990.

En este sentido, y frente a la explicación del aumento de cobertura educativa, López (2009) sostiene que “un factor que fortaleció esta expansión de la cobertura en la educación primaria es la masiva incorporación de los adolescentes a las escuelas, fenómeno que se verificó especialmente durante la década pasada” (p. 37). El argumento para el crecimiento de los niveles de cobertura en la educación primaria es el incremento sostenido de la matrícula que se registró en el nivel inicial de enseñanza como consecuencia de las estrategias que se han implementado en varios países en materia de políticas de atención a la primera infancia.

Lo expuesto anteriormente, permite señalar que el acceso a los niveles de enseñanza medio y superior se constituye en uno de los principales desafíos que debe enfrentar la región para mejorar sus indicadores con respecto al aumento de matrícula y permanencia en el sistema.

2.1 El problema de la desigualdad

Las reformas enfocadas en aumentar la cobertura educativa han significado para la región una serie de “cambios estructurales en la forma de entregar servicios sociales y educativos desde el gobierno central, de manera que la educación sea administrada y gestionada por las provincias, las comunas o bien por sectores privados” (Guzmán,

2005, p. 1). En este tipo de decisiones y maniobras de los gobiernos de la región se percibe la intención premeditada de delegar en los entes territoriales las tareas administrativas propias del sector, en muchos casos, sin garantizar la transferencia de los recursos necesarios que garanticen una atención oportuna a las necesidades más importantes.

En el mismo sentido, Navarro (2006) afirma que “las reformas descentralizadoras buscan corregir este centralismo incompetente” (p. 439), adjudicándole a las burocracias centrales el entorpecimiento de las decisiones acertadas que beneficien directamente a las comunidades educativas y promuevan una educación con igualdad de oportunidades para todos.

Desde este contexto, Fanfani (2007, citado en Gorostiaga y Tello, 2011) afirma que “si bien se ha registrado un aumento en la cobertura de los sistemas educativos, no han mejorado los resultados de aprendizaje y persisten, o se han agravado en algunos casos, las desigualdades sociales y regionales” (p. 367). En esta medida, el aumento en las desigualdades educativas no solo ha sido importante al interior de cada Estado, sino que también, ha tenido repercusiones entre países de la región.

Ahora bien, es importante considerar lo señalado por García-Huidobro (2009) con relación a que “el aumento de las oportunidades educativas se acompañó de gran desigualdad y de una creciente segregación educativa” (p. 29). Esto permite visualizar que el problema ha crecido en los últimos años como producto de los logros en cobertura. Además de la calidad, se ha producido la desigualdad en términos de condición social y esto lo critica precisamente López (2009) en el sentido de reconocer que “ya no alcanza con que todos los niños tengan la oportunidad de ingresar

en la escuela. La expectativa hoy es que además permanezcan en ella, logren completar el nivel medio de enseñanza y como resultado de esa experiencia aprendan” (p. 36). Esto evidentemente demanda que los Estados latinoamericanos continúen en la búsqueda de los mecanismos para cerrar las brechas sociales que pueden estar ahondando los problemas de desigualdad.

Desde esta perspectiva puede afirmarse que, en líneas generales, el acceso y la permanencia en la educación primaria está cerca de su universalización (López, 2009). Sin embargo, como se señaló antes, se han generado nuevos problemas que impiden la consolidación de un sistema educativo de calidad para todos, es decir, que trate de superar las brechas sociales que se siguen acrecentando entre ricos y pobres, entre sectores favorecidos y grupos poblacionales que han sido históricamente excluidos, como los afro-latinoamericanos, los indígenas, los raizales, entre otras franjas de la sociedad.

Esta situación se plantea con mayor claridad en García-Huidobro (2009) quien sostiene que:

Cuando se afirma la necesidad de la misma educación para todos se está postulando una educación que congregue a los socialmente distintos (los hijos de los pobres y los hijos de los afortunados) en la misma escuela, sin negar que pueda haber escuelas variadas en cuanto a visiones religiosas (católicas, protestantes, judías, laicas...), a métodos pedagógicos, a preferencias culturales (p. 33).

Al respecto Gajardo (2012), atendiendo a la creciente importancia que cobran las desigualdades en los sistemas educativos, sostiene que “las pruebas disponibles muestran que tanto el acceso a una educación de calidad como el rendimiento

de los niños se asocia fuertemente con el origen social de las familias” (p. 11). Lo que supone que las condiciones socioeconómicas pueden ser determinantes que engrosan las desigualdades en el sector educativo. Por su parte, Decibe (2003) resalta que en América Latina la desigualdad se constituye en uno de los principales problemas del sistema educativo, reflejándose en el incremento de las diferencias con relación a los aprendizajes de estudiantes de diferentes regiones en los cuales las brechas son cada vez más importantes.

Como se puede observar, la grave situación de la desigualdad se configura en un nuevo desafío para los sistemas educativos. Esto reitera la necesidad de avanzar en el fortalecimiento de una escuela inclusiva que permita no solo el acceso a todos, sino que también posibilite que todos puedan alcanzar los estándares de calidad básicos definidos en referentes nacionales e internacionales.

Teniendo en cuenta lo anterior, la reflexión apunta al siguiente cuestionamiento: ¿las desigualdades sociales terminan constituyéndose en aliciente para seguir agudizando la situación de fragmentación que enfrenta la sociedad latinoamericana en la actualidad? En este contexto, es pertinente considerar las tensiones que subsisten en las comunidades que han sido objeto de diferentes formas de exclusión social. En el ámbito educativo, se analiza lo sustentado por García-Huidobro (2009) con relación a que,

No solo hay proporcionalmente menos pobres que ricos en las escuelas de la región; también los resultados escolares siguen el origen de clase. El proceso escolar al que se integran los más pobres no posee la calidad requerida para compensar las diferencias socioculturales de sus hogares de origen: no solo van menos años a la escuela, sino que aprenden en ella menos que quienes

vienen de hogares más acomodados (p. 24).

En atención a la problemática de la desigualdad en el campo educativo, se reconoce en todos los países de la región que los estudiantes que pertenecen a familias que ostentan una alta posición económica asisten a establecimientos mejor dotados, en los que se dispone de más y mejores recursos, y en los que no hay oportunidades de acceso para los estudiantes que pertenecen a sectores sociales con bajos ingresos económicos. Esta realidad es el principal argumento para explicar las diferencias en los desempeños entre unos y otros. Por lo tanto, acá se asoma otro de los principales retos de las reformas educativas en el contexto latinoamericano.

Lo anterior en sintonía con lo sustentado por Blanco y Cusato (2014) en el sentido de registrar que:

La desigualdad de oportunidades educativas, en función del nivel socioeconómico de los estudiantes, es una de las más agudas en la región, de lo que se deduce que la educación no está siendo capaz de romper el círculo vicioso de la pobreza y de la desigualdad social” (p. 1).

Entonces, se destaca una perspectiva que pone en entre dicho los avances que se han conseguido en materia de cobertura y en el cierre de las brechas de desigualdad educativa que persisten en los sistemas educativos de América Latina, y en tal sentido se afirma que:

El derecho a la educación todavía no es efectivo para toda la población en los países de América Latina. Todavía hay muchos niños y niñas que experimentan barreras para su pleno aprendizaje y participación; ya sea porque están excluidos de la educación o porque reciben una de menor calidad que redundará en inferiores resultados de

aprendizaje (Blanco y Cusato, 2014, p. 1).

Ahora bien, es pertinente tener en cuenta lo afirmado por López (2009) con relación a que “las desigualdades educativas no solo son aún muy profundas dentro de cada país, sino que además persisten grandes desigualdades entre los países de la región” (p. 38); lo que permite señalar que nos encontramos frente a un panorama educativo bastante complejo, considerando que no solo son las graves desigualdades internas en los Estados, sino también, las que se evidencian entre los diferentes países de la región y que también tienen fuertes incidencias en el desarrollo integral de América Latina.

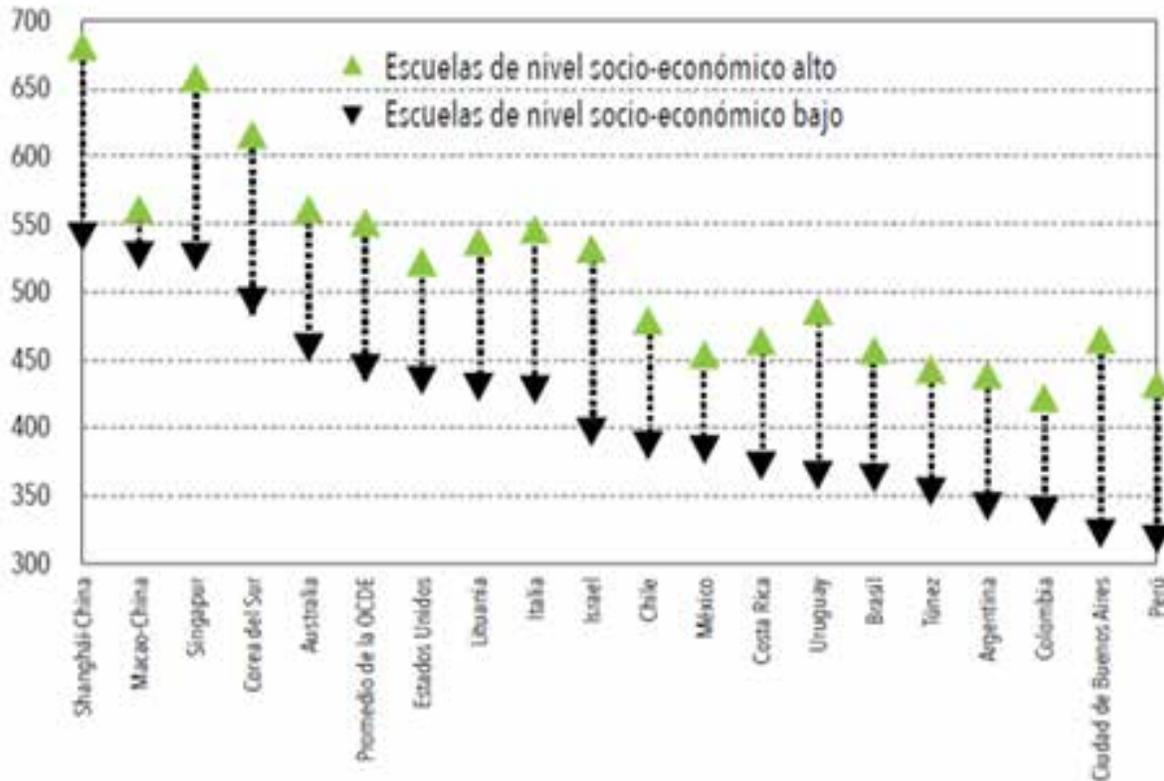
El reto o desafío de avanzar hacia una educación para todos implica reconocer que “la equidad en educación significa hacer efectivos, entre otros, los derechos a la igualdad de oportunidades, a la no discriminación y a la participación” (Blanco y Cusato, 2014, p. 1), lo cual demanda una efectiva inclusión social que permita materializar el ideal de la declaración universal de los derechos humanos, y en el caso particular del análisis propuesto en este artículo, del derecho a una educación de calidad para todos y todas. Esto se garantiza con igualdad en el acceso e igualdad en la calidad de la educación que se brinda y en los logros de aprendizaje que alcanzan los estudiantes en todas sus dimensiones del desarrollo humano.

Rivero (2000) afirma que “la educación que se ofrece a los estratos sociales de menores recursos está pauperizada, no es administrada de acuerdo con los intereses de esos sectores y, por ende, refuerza las desigualdades sociales preexistentes” (p. 111). En tal sentido, es necesario diseñar los ajustes que imponen las demandas sociales de las comunidades y principalmente las necesidades de aprendizaje de los estudiantes.

En el siguiente gráfico se observa el puntaje promedio de escuelas de algunos países latinoamericanos y de otros continentes, en el que se evidencia las diferencias educativas, en términos de desempeño de los estudiantes de acuerdo a su nivel socio-económico.

Al respecto hay que advertir que la rápida expansión de la cobertura educativa ha llevado a una desigualdad endógena al sistema, no sólo en términos de los logros educativos alcanzados diferencialmente, sino además por el deterioro en la calidad de la enseñanza y la desigualdad en los desempeños educativos. (Trucco, 2014, p. 13).

Gráfico No. 2. Puntaje promedio de escuelas de nivel socioeconómico bajo y alto en Matemáticas, 2012.



Fuente: OCDE (2013). PISA 2012. Vol. II, Cuadros II.4.2 y B2.II.15 elaborado por Alejandro Ganimian, Proyecto Educar 2050. Bs As (Como se citó en Tiramonti, 2014).

En el gráfico 2 se ratifica el factor socioeconómico como una variable con incidencia en los desempeños y aprendizajes de los estudiantes, tal y como se muestra para los países focalizados en el estudio, en el que predominan mejores resultados para los establecimientos educativos de nivel alto, en comparación a las escuelas de nivel socio-económico bajo.

Avanzar hacia un Estado que haga frente al problema de la desigualdad y posibilite pensar un sistema educativo con calidad supone según Rivero (2000) “un doble imperativo: disminuir o superar las crecientes condiciones de pobreza para mayorías nacionales y tomar en cuenta las exigencias propias de los procesos de globalización y de modernización en nuestras sociedades” (p.114).

Desde esta misma perspectiva, es pertinente destacar la relación de la ampliación de matrícula que se ha logrado en los últimos años y la asociación con la calidad, y la desigualdad en educación:

A manera de conclusión sobre las huellas visibles de la desigualdad en educación, López (2009) sostiene que:

Los efectos de estas crecientes desigualdades sobre las prácticas educativas son múltiples. En principio, en ellas se apoyan las desigualdades educativas que pueden registrarse hoy en la región. Cuando se analizan los factores que subyacen a las diversas trayectorias educativas de niños y adolescentes de diferentes grupos sociales, estas desigualdades estructurales aparecen recurrentemente en el centro de las indagaciones (p. 41).

Por tal razón, es imperioso reconstruir el horizonte de las políticas públicas, desde la práctica en los distintos niveles del sector educativo, promoviendo una educación capaz de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de todos los actores que hacen parte de la comunidad educativa, generando condiciones de justicia social en la que las diferencias se valoran como oportunidades de enriquecer los procesos curriculares desde un enfoque inclusivo y equitativo.

2.2 Calidad educativa

Por otra parte, con relación a la calidad educativa, como subcategoría de análisis, es importante señalar que es en esta área es donde menos impacto se ha conseguido con las reformas que hasta ahora se han implementado de manera sistemática por los Estados de la región. En este sentido, García-Huidobro (2009) sostiene que “teniendo como referente la ampliación que se

ha producido en la cobertura educativa, muchos coinciden en que hoy la problemática de la educación latinoamericana pasó de la cantidad a la calidad” (p. 32). Asimismo, Gajardo (2012) señala que “si existe un desafío común a todos los países del mundo, es el de responder al imperativo de la mejora de la calidad de los aprendizajes” (p. 66).

En el siguiente cuadro se observan los porcentajes de estudiantes por niveles de desempeño en las pruebas de matemáticas, lectura y ciencias. En consecuencia, es indiscutible que en los Estados que ha resultado exitosa la expansión de la matrícula no han sido tan efectivas las estrategias diseñadas para avanzar en el mejoramiento de la calidad educativa, en términos de potenciar mejores desempeños y aprendizajes de sus estudiantes. Desde esta perspectiva, Tedesco (1994) sostiene que:

Los resultados obtenidos no son congruentes con el esfuerzo realizado tanto por los gobiernos como por las familias: tasas de repetición muy altas o logros de aprendizaje muy bajos indican que, aun para resolver el problema de la cobertura, es necesario modificar la calidad de la oferta pedagógica (p. 5).

Ahora bien, estos elementos permiten señalar que el desafío de mayor relevancia para los sistemas educativos en la región es mejorar la calidad de la educación en favor de potenciar mejores aprendizajes de los estudiantes y trascender a una educación que incorpore efectivamente a todos los estudiantes en edad escolar y a la vez potencie sus aprendizajes.

Cuadro 1. Porcentaje de estudiantes debajo del nivel 2 o sobre el nivel 5 en Matemáticas, Lectura y Ciencias

Países	Matemáticas		Lectura		Ciencias	
	Debajo nivel 2	Niveles 5 y 6	Debajo nivel 2	Niveles 5 y 6	Debajo nivel 2	Niveles 5 y 6
Argentina	66,5	0,3	53,6	0,5	50,9	0,2
Brasil	67,1	0,8	49,2	0,5	53,7	0,3
Chile	51,5	1,6	41,1	0,4	34,5	1,0
Colombia	73,8	0,3	51,4	0,3	56,2	0,1
Costa Rica	59,9	0,6	32,4	0,6	39,3	0,2
México	54,7	0,6	33,0	0,6	47,0	0,1
Perú	74,6	0,6	59,9	0,5	68,5	0,0
Uruguay	55,8	1,4	47,0	0,9	46,9	1,0
OCDE	23,1	12,6	18,0	8,4	17,8	8,3
Finlandia	12,3	15,3	11,3	13,5	7,7	17,1
Francia	22,4	12,9	18,9	12,9	18,7	7,9
Estados Unidos	25,8	8,8	16,6	7,9	18,1	7,5
Shanghai-	3,8	55,4	2,9	25,1	2,7	27,2

Fuente: Pisa 2012 (Citado en Tiramonti, 2014).

Asimismo, López (2009) sostiene que:

El gran desafío que enfrenta hoy la región para poder avanzar hacia una educación de calidad para todos es el de poder saldar la deuda histórica que hay en términos educativos, y dar respuesta además a las nuevas demandas que surgen de este nuevo y difícil escenario. (p. 45).

Frente a esta realidad, surgen diversas posibilidades de intervención, entre las que se destacan el aprovechamiento de los desempeños de los estudiantes en evaluaciones de los aprendizajes. Frente a esta estrategia, Murillo y Román (2010) sostienen que es necesario hacer frente a:

La imperiosa necesidad de generar condiciones y recursos para que las escuelas ofrezcan una educación integral acorde a las necesidades de un pleno desarrollo e inclusión social, las sistemáticas y generalizadas evaluaciones nacionales entregan poderosas señales que hacen del logro cognitivo lo prioritario e importante de medir y monitorear en el campo educativo formal. (p. 99)

Así, considerando que “el aprendizaje es el fin último del sistema escolar y sin información acerca de esta dimensión no puede hablarse de política educativa orientada a resultados” (Navarro, 2006, p. 448), se le otorga un valor agregado a las pruebas y herramientas de seguimiento a los

aprendizajes.

En sintonía con lo anterior, se puede afirmar que, para avanzar hacia una meta de inclusión educativa integral, se impone la necesidad de identificar nuevas estrategias que partan de un profundo conocimiento de este complejo escenario y que puedan aprovechar sus recursos y su especificidad como base para la formulación de políticas que logren hacer frente a la desaceleración de los logros educativos (López, 2009).

Sin duda, la calidad es el tema que ha cautivado la atención y la acción de los distintos actores del sector educativo: organizaciones transnacionales, gobiernos centrales, entidades territoriales, organizaciones de maestros, investigadores, padres de familia y gobiernos locales. Esta consigna tiene como una de sus principales preocupaciones problemas asociados a “la alta repetición de los primeros grados y la baja tasa de terminación y permanencia de la primaria y secundaria” (Molina, 2000, p. 9).

Entonces, para avanzar hacia una verdadera inclusión en educación es imperativo garantizar que todos los estudiantes puedan alcanzar los referentes de calidad propuestos, es decir, que se requiere de una educación de calidad para todos y todas. Al respecto en el marco de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (UNESCO, 1990) “se establece como finalidad principal satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de todos los niños, jóvenes y adultos” (p. 4). Esto se constituye en un verdadero desafío para las acciones de política educativa que trazan las nuevas tendencias que deben abordarse desde las reformas del sector en los países de la región.

2.2.1 La formación docente en las políticas de calidad educativa

Frente a la formación docente en las políticas de calidad educativa, es pertinente tener en cuenta lo afirmado por Molina (2000) con relación a que “la región sigue teniendo sus tradicionales problemas sobre cómo hacer más atrayente la profesión docente, mejorar la formación de los docentes y mejorar el ejercicio de la profesión docente” (p. 9). Este complejo, pero importante escenario, tiene incidencia directa en el mejoramiento de la calidad educativa y se ha constituido en uno de los principales ejes de las políticas y reformas de los últimos tiempos. En este aparte del artículo se van a presentar algunas reflexiones sobre las formas como se han venido transformando los procesos de formación docente y su incidencia en el logro de mejores aprendizajes en los estudiantes. Este asunto es determinante en una agenda para el mejoramiento, considerando su “relación con la calidad de la educación, la problemática principal con que se enfrenta la conducción política del sector educación en la actualidad –relativa a los profesores– es cómo mejorar su desempeño” (Aguerrondo, 2016, p. 100).

En este sentido, es importante reconocer que el rol docente es un factor determinante en una propuesta que se encamine a mejorar la calidad de la educación, sin embargo, nos encontramos frente a una realidad muy distante, teniendo en cuenta, lo sustentado por Torres (2000a) con relación a que “el protagonismo docente en el cambio educativo ha estado presente desde siempre en el discurso de la reforma, sin que tal afirmación haya logrado hasta la fecha conceptualizarse ni plasmarse adecuadamente en políticas y medidas” (p. 8). Esto sugiere en tanto que el desarrollo profesional docente y los procesos de formación de los maestros sigan configurándose en uno de los retos para las reformas de política educativa.

Si bien es cierto, la realidad muestra que una de las tareas pendientes en las agendas de política educativa pública es precisamente la problemática de la formación de docentes, teniendo en cuenta que esta tiene incidencia en los logros de aprendizaje de alumnos y alumnas. En este sentido, es pertinente tener en cuenta que el enfoque que se promueve en este artículo sobre formación docente es el propuesto por Sarabia y Flores (2005) en el que se conciben “todas las acciones, actividades y programas que funcionan organizadamente en pos de una formación eficiente” (p. 46). Sin embargo, sigue vigente como lo señaló en su momento Castro (1991), que “la formación docente en América Latina parece no responder, en general, a las necesidades socio-culturales de sus respectivos países ni a los desafíos que el desarrollo científico tecnológico plantea a la enseñanza del presente inmediato y del futuro próximo” (p. 65). Esta realidad es evidente en las agendas de política educativa pública y se constituyen en un desafío importante para las reformas de la presente década.

Al respecto del rol docente en los procesos de mejoramiento de la calidad, es apropiado reflexionar que la función docente se halla en el centro mismo de los problemas planteados en el mundo entero, dada la expansión de la educación y la necesidad de adaptarla a las nuevas necesidades de los seres humanos y de la sociedad. En este contexto, se resalta la importancia del rol de los docentes frente a los mismos retos que han surgido producto de las transformaciones que se han dado en la sociedad desde las dinámicas políticas, culturales, económicas, ambientales, religiosas, tecnológicas y científicas. Esta realidad se fundamenta en el reconocimiento de que:

La adaptación de los sistemas escolares y los requisitos de las sociedades modernas exige una preparación mucho más amplia y profunda del personal docente llamado a preparar a los jóvenes a vivir y trabajar dentro del marco de una organización económica y social cada vez más compleja. (UNESCO 1966, citado en Torres, 2000a, p. 7).

Esta realidad implica realizar, según Molina (2000):

Una búsqueda por nuevas formas de capacitación, estando ellas caracterizadas por modalidades donde el Estado deja de ser su único proveedor y aparecen como nuevos oferentes las universidades y las ONG, y con modalidades que combinan cada vez más lo presencial con las técnicas a distancia, que con los avances de la tecnología empiezan a estar más a la mano. (p. 10).

En lo relacionado con las formas de operacionalización de la política educativa en términos de formación docente entre los países de la región, se reconocen tres prioridades: la profesionalización docente, la capacitación como estrategia fundamental para la incorporación en el trabajo docente de las reformas educativas y el mejoramiento profesional de los docentes (Sarabia y Flores, 2005). En consecuencia, desde estas líneas de trabajo se han enfocado la mayor parte de las políticas de formación docente de los estados latinoamericanos.

En la actualidad, la investigación ha documentado la relevancia del denominado aprendizaje horizontal, entre pares académicos, es decir, entre educadores concretamente. En este sentido,

Torres (2000b) sostiene que “los docentes aprenden en la práctica, pero que no basta con aprender haciendo, [pues] hay que aprender haciendo reflexivamente para desarrollar una práctica superadora” (p. 382). Esta tendencia es precisamente la que en los últimos años ha venido tomando fuerza en los procesos de formación docente en países como Colombia, dado que se afianza la profesionalización docente y se logran importantes espacios de capacitación in situ, es decir, formación docente en los ambientes donde desarrollan las prácticas pedagógicas de maestros y maestras.

En todos los casos se ha reconocido que la formación docente es un componente fundamental en un programa que defina como meta el mejoramiento de la calidad educativa de niños, niñas y jóvenes; y que necesariamente, como se ha evidenciado en varios países de la región, se deben proponer acciones concertadas con institutos de investigación, directivos, docentes, instituciones educativas, actores del gobierno central, actores de los gobiernos sub-nacionales y/o locales, y las facultades de educación de universidades. En esta medida, se ha insistido en la necesidad de encontrar consensos entre los actores educativos con el propósito de construir una política pertinente a las necesidades reales de los contextos en que se movilizan los estudiantes.

3. Conclusiones

En las últimas décadas se han evidenciado importantes avances en los sistemas educativos de los países latinoamericanos, en lo que corresponde especialmente a ampliación de cobertura. La matrícula en educación básica primaria se ha duplicado, y está cerca de lograr la cobertura universal; sin embargo, sigue siendo un reto para los países de la región aumentar sus indicadores de acceso en los niveles de media y en educación terciaria, donde a pesar de los avances, todavía persisten porcentajes significativos de población que se encuentra excluida.

Con relación a la calidad educativa, representada en el logro de mejores aprendizajes de los estudiantes, teniendo en cuenta los resultados de pruebas internacionales e internas de cada país, se detecta que los avances no han sido significativos. También se han evidenciado serios indicios de desigualdad entre la educación que reciben los sectores sociales menos favorecidos frente al servicio educativo que se les brinda a estudiantes provenientes de familias con altos ingresos económicos.

De igual manera, se destaca la desigualdad económica como un factor determinante en los programas de educación, teniendo en cuenta que,

las escuelas donde asisten los estudiantes de estrato socioeconómico alto obtienen mejores resultados que las Instituciones Educativas en las que estudian los grupos poblacionales más vulnerables. Además, las escuelas de clase alta están mejor dotadas de material didáctico, equipos, textos, infraestructura física y tecnológica que el resto de centros escolares.

Las condiciones socioeconómicas pueden ser determinantes que engrosan las desigualdades en el sector educativo. En este sentido, la desigualdad se configura en un importante desafío para los sistemas educativos de los países de la región. Esta realidad demanda acciones de mejora encaminadas al fortalecimiento de una escuela inclusiva, que se esfuerce no solo en garantizar el acceso, sino también, en la construcción de un currículo que favorezca los aprendizajes de todos los estudiantes sin ningún tipo de discriminación.

Para avanzar hacia la prestación de una educación de alta calidad es importante resolver las tareas pendientes en las agendas de política pública educativa, relacionadas con la formación de docentes, reconociendo que es un factor de incidencia en los logros de aprendizaje de los estudiantes, y la evidencia reitera que es un componente fundamental en los programas de mejoramiento de la calidad educativa.



Referencias bibliográficas

- Aguerrondo, I. (julio de 2016). Los desafíos de la política educativa relativos a las reformas de la formación docente. El desempeño de maestros en América Latina y el Caribe: Nuevas Prioridades. Conferencia llevada a cabo en Brasilia, Brasil. Recuperado en: http://www.oei.es/docentes/articulos/desafios_politica_educativa_reformas_formacion_docente_aguerrondo.pdf
- Blanco, R. y Cusato, S. (2014). Desigualdades educativas en América Latina: todos somos responsables. 1-20. Recuperado en: http://dcsh.xoc.uam.mx/planeacion/bibliografia2014/Desigualdades_BLANCO.pdf
- Castro, E. (1991). La formación docente en América Latina. Un desafío que requiere respuesta. Recuperado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000900/090086SB.pdf>
- Decibe, S. (2003). Educación básica: las reformas pendientes. Revista iberoamericana de educación, (31), 49-90. Recuperado en: http://132.248.192.201/documentos/docs/4._Educacion_basica_las_reformas_pendientes.pdf
- Gajardo, M. (2012). La educación tras dos décadas de cambio. ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué debemos transformar? PREAL Serie Documentos, (65), 5-19. Recuperado en: <http://educacion.udd.cl/files/2015/04/La-educacion-tras-dos-decadas-de-cambio.pdf>
- García-Huidobro, J. (2009). Una nueva meta para la educación latinoamericana en el Bicentenario. Reformas educativas. Calidad, equidad y reformas en la enseñanza, 19-33. Recuperado en: <http://www.oei.es/metas2021/CALIDAD.pdf>
- Gorostiaga, J. y Tello, C. (2011). Globalización y reforma educativa en América Latina: un análisis inter-textual. Revista Brasileira de Educação, (47), 363-388. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27519919006>
- Guzmán, C. (2005). Reformas Educativas en América Latina: Un Análisis Crítico. Revista iberoamericana de educación, (36), 1-11. Recuperado en: <http://rieoei.org/deloslectores/882Guzman.PDF>
- López, N. (2009). Las metas educativas ante el nuevo panorama social y cultural de América Latina. Reformas educativas. Calidad, equidad y reformas en la enseñanza, 35-45. Recuperado en: <http://www.oei.es/metas2021/CALIDAD.pdf>
- Molina, C. (2000). Las reformas educativas en América Latina: ¿hacia más equidad? Artículos de Gerencia Social, 1-40. Recuperado: <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Las%20reformas%20educativas%20en%20america%20latina.pdf>
- Murillo F. y Román, M. (2010). Retos en la evaluación de la calidad de la educación en América Latina. Revista iberoamericana de educación, (53), 97-120. Recuperado en: <http://rieoei.org/rie53a05.pdf>
- Navarro, J.C. (2006). Las reformas educativas como reformas del Estado: América Latina en las dos últimas décadas. El estado de las reformas del Estado en América Latina, 433-474. Recuperado en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35383599>
- OREALC/UNESCO. (2013). Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>
- Rivero, J. (2000). Reforma y desigualdad educativa en América Latina. Revista iberoamericana de educación, (23), 103-133. Recuperado en: <http://rieoei.org/rie23a03.htm>
- Puryear, J. (1996). La Educación en América Latina: Problemas y Desafíos. Recuperado: https://www.oei.es/historico/reformaseducativas/educacion_AL_problemas_desafios_puryear.pdf

- Sarabia, L. y Flores, I (2005). La Formación de maestros en América Latina estudio realizado en diez países. Recuperado en: http://www.oei.es/pdfs/formacion_maestros_america_latina_PROEDUCA2.pdf
- Tedesco, J. (1994). Tendencias actuales de las reformas educativas. Proyecto principal de educación en américa latina y el caribe, (35), 3-8. Recuperado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000998/099895s.pdf>
- Torres, R. (2000a). Balance y Perspectiva de la Formación Docente en América Latina. Revista ciencia y sociedad, (3), 368-394. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/870/87011294004.pdf>
- Torres, R. (2000b). Reformas educativas, docentes y organizaciones docentes en América Latina y el Caribe. Los docentes protagonistas del cambio educativo. Bogotá, Editorial Magisterio Nacional. Recuperado en: http://www.oei.es/docentes/articulos/reformas_educativas_dpcentes_organizaciones_docentes_AL_torres.pdf
- Trucco, D. (2014). Educación y desigualdad en América Latina. Serie Políticas Sociales, (200), 13-18. Recuperado en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36835/S2014209_es.pdf?sequence=1
- UNESCO. (1990). Declaración mundial sobre educación para todos y marco de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje. Recuperado en: http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE_S.PDF

